

Historia(s) del turismo. Tres ejemplos

Ana Moreno Garrido¹

Carlos Larrinaga (Ed): *Luis Bolín y el turismo en España entre 1928 y 1952*. Madrid, Marcial Pons, 2021. 224 pp.

Jorge Villaverde e Ivanne Galant (Eds.): *¿El turismo es un gran invento? Usos políticos, identitarios y culturales del turismo en España*. Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2021. 299 pp.

Antoni Vives Riera y Gemma Torres Delgado (Eds.): *El placer de la diferencia. Turismo, género y nación en la historia de España*. Granada, Comares, 2021. 220 pp.

Veintitrés son los autores que suman los tres libros sobre historia del turismo que han aparecido entre 2021 y lo que llevamos de 2022. Entre ellos, investigadores de dos décadas como Carmelo Pellejero, Carlos Larrinaga, Carmen Gil de Arriba, Sasha Pack, Beatriz Correyero, o Jorge Villaverde, pero también muchas, y nuevas, incorporaciones. Historiadores conviviendo con geógrafos, filólogos, economistas, periodistas, antropólogas, arquitectas o historiadoras de lo audiovisual y del arte hacen del turismo un campo historiográfico extremadamente transversal donde las lindes de la historia clásica parecen diluirse en algo que ya muchos llaman los *tourism studies*.

Veintitrés autores y tres libros. Podemos decir que el turismo, su historia y sus periferias están en un buen momento historiográfico, o al menos, bastante prolífico y muy frecuentado. Los tres comparten algunas cosas: son libros colectivos, de extensión similar (entre las 200 y las 300 páginas), con el foco puesto en España y con algunos autores compartidos que aparecen en unos y otros como los propios editores Jorge Villaverde o Toni Vives, pero también Saida Palou, Beatriz Correyero o Alicia Fuentes. A partir de ahí, diferencias, sobre todo con uno de ellos que se desmarca bastante, el coordinado por Carlos Larrinaga sobre Luis Bolín que he querido traer, aquí y ahora, para entender, y explicar, el momento historiográfico en el que estamos.

La historiografía del turismo en España es muy reciente, un lugar común que no por mucho repetido no haya que dejar de recordar. Mientras el turismo crecía y crecía a los historiadores (españoles, pero no solo a ellos) parecía importarles, o poco o muy poco. Que no interesase a los historiadores no significa que no lo hiciese a otros, de hecho, antropólogos, filólogos, geógrafos o sociólogos sí eran conscientes de su extraordinaria importancia y eso no es un detalle menor porque precisamente de esos que llevaban una cierta ventaja se ha terminado impregnando la historiografía incorporando la cuestión territorial, la célebre «mirada turística», categorías de análisis como el estereotipo y el diálogo o el turista como una «nueva clase social»

¹ UNED-Guadalajara
E-mail: amoreno@guadalajara.uned.es.

consumidora de conocimiento y experiencias². Hace años, algunos historiadores ya advirtieron de los riesgos que se corrían si la historia del turismo la escribían terceros, ya fueran de otras disciplinas o, directamente, de la industria³.

No quisiera alargarme aquí en los vericuetos historiográficos o las dificultades por las que ha pasado, y sigue pasando, la historia del turismo para afianzarse en la universidad porque, precisamente, en uno de los libros que aquí reseño se hace un recorrido breve, pero intenso y recomendable, que sirve para explicar muchas cosas, pero sí me paro a comentar algunas cuestiones⁴. Hubo entre los historiadores quien sí se fijó en el turismo, los historiadores económicos. Sin duda, la importancia del turismo en la economía española, y el peso del *gran negocio nacional*, son muy responsables de que la historia del turismo en España empezase a finales de los años 90 de la mano de historiadores de la economía (Carmelo Pellejero, Rafael Fuentes y Rafael Esteve) que le dieron, obviamente, un sesgo muy cuantitativo y que se quedaron en una cronología que nunca fue, por atrás, más allá de los años 50-60 cuando el fenómeno desbordó en números hasta a los más optimistas pero, sobre todo, se convirtió en estructural, lo que realmente importaba al análisis económico⁵. Desde esa perspectiva, todo lo que había ocurrido antes eran simplemente «antecedentes», una práctica de clase reservada a las élites que a la historia económica de los años 90 no le interesaba demasiado.

Pocos años después, entre 2002 y 2006, el panorama dio un vuelco. Se empezó a obviar el factor económico del turismo español para reparar en esos ignorados «antecedentes» escribiéndose las primeras tesis que conectaban turismo con historia cultural⁶, una revista universitaria, la de Historia Contemporánea de la UPV dedicaba un monográfico al turismo, coordinado precisamente por Carlos Larrinaga, uno de los editores que aquí se reseña, y una tesis, esta sí publicada como libro, la de Sasha Pack volvía sobre el turismo franquista pero no para contar (o no solo) turistas y millones de dólares, sino, preocupado por el papel que el turismo había jugado en el funcionamiento político de la dictadura y su responsabilidad en la historia transnacional de España en la posguerra europea⁷. Mientras tanto, aunque de eso todavía había muy poco, o nada, en la historiografía turística española, la teoría postestructuralista había llegado a los estudios de género y la crítica postcolonial a la antropología y la geografía del turismo. Ello supuso la aparición de la llamada escuela crítica de estudios turísticos, que ha investigado la interrelación entre el turismo y las desiguales relaciones de género, raza, cultura o lugar, unos temas que ahora seducen a muchos historiadores y lectores.

² “Introduction” en Shelley Baranowski y Ellen Furlough (Eds.): *Being elsewhere. Tourism, consumer Culture and Identity in Modern Europe and North America*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2004, pp. 1-31.

³ A propósito de John Walton. Citado por Sasha Pack en “Epílogo” en Jorge Villaverde e Ivonne Galant (Eds.), *¿El turismo es un gran invento? Usos políticos, identitarios y culturales del turismo en España*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2021.

⁴ “De la industria de los forasteros al Gran Confinamiento: un itinerario por la historia y la historiografía del turismo en España” en Jorge Villaverde e Ivonne Galant (eds), *Op cit*, pp. 9-37.

⁵ Rafael Esteve y Rafael Fuentes: *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Madrid, Pirámide, 2000; Carmelo Pellejero: *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Aranzadi, 1999.

⁶ Las tesis citadas son las de Juan Carlos González Morales: *Turismo en España 1905-1931*, Universidad Carlos III de Madrid, 2003 y Ana Moreno Garrido: *Turismo y nación. La definición de la identidad nacional a través de los símbolos turísticos (España 1908-1929)*, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

⁷ Sasha D. Pack: *Tourism and Dictatorship. Europe's Peaceful Invasion of Franco's Spain*, New York, Palgrave McMillan, 2006.

En muy poco tiempo, distintas tendencias caminaban en paralelo sin apenas mirarse, o mirándose muy de lejos porque, mientras la historia cultural y política del turismo daba sus mejores frutos (fueron los años que sacaron a la luz los importantes años 20 y 30 del turismo español o las conexiones entre el turismo y la diplomacia pública ya desde 1914) la historia económica se estaba rearmando para dar la que, hasta ahora, es su última batalla convocando, en 2017, el I Congreso de Historia del Turismo (1900-1939). Una «historia del turismo» que aun con un sesgo económico más matizado, aunque inconfundible, entendía por ésta casi exclusivamente la de la industria turística. El contenido del libro, un inmenso volumen que derivó del congreso, está impregnado de un lenguaje económico de índices, series, oferta y demanda y brillan por su ausencia de temas y preocupaciones culturales, identitarias o sociales⁸.

Cinco años después, muchas de esas tendencias, todo lo nuevo y todo lo viejo, han explotado en la historia del turismo español que, por otra parte, sigue manteniendo otra de sus constantes vitales: la presencia de investigadores extranjeros, un tema este que empezó en los 90 de la mano de anglosajones (John Walton o Michael Barke) y franceses (Alet Valero y Herve Poutet) y que es muy evidente en dos de los libros que aquí se reseñan que suman siete extranjeros (de Alemania, Suiza, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña) aunque en el libro de Bolín no haya ninguno. Callada, de momento, la historia económica lo que no es buena noticia ya que hay temas que siguen pendientes y porque se sea, o no, historiador de la economía nunca se debe perder de vista sin arriesgarse a quedarnos a nivel de discurso y perdernos cosas importantes. Muy silenciosa, repito, la historia económica, los tres libros que aquí reseño salen de un tronco común, la historia cultural y/o política del turismo que parece haberse impuesto por el número de historiadores (algunos trasvasados de la historia económica) pero también por una lógica internacional, ya que en muy pocas historiografías se sigue identificando turismo con economía⁹.

Están, no obstante, en velocidades y orientaciones muy distintas. El libro coordinado por Carlos Larrinaga representaría la versión más tradicional de la historia política del turismo, la que se ha hecho desde la política turística, vista a través del papel jugado por uno de los responsables del turismo español más conocidos, Luis Bolín, quien fuera primero delegado del Patronato Nacional de Turismo monárquico (1928-1931) y después director general de turismo entre 1939 y 1952. Los otros dos libros parten de un malestar común ante precisamente eso, una historia cultural y/o política del turismo que se les queda corta para proponer ir más allá e incorporar nuevas tendencias historiográficas. Pero si bien el libro de Villaverde-Galant se queda justo en el límite de lo que canónicamente entendemos por historia del turismo, el libro de Toni Vives y Gemma Torres navega claramente entre la historia propiamente dicha, los *tourism studies* y los *cultural studies*, más preocupados por el carácter corporal y espacial de la experiencia turística que de su pasado.

Con un título muy afortunado, *El placer de la diferencia* son 200 páginas dedicadas al turismo, el género y la nación. Es un libro de once autores incluyendo a ambos editores, estructurado en tres partes: género y cultura, nación y Estado, género y

⁸ Rafael Vallejo y Carlos Larrinaga (dirs): *Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico (1900-1939)*, Madrid, Sílex, 2018.

⁹ La excepción sería Italia, un país donde el peso económico del turismo es evidente. El contacto entre el grupo de historiadores de la economía entre ambos países ha sido estrecho con publicaciones conjuntas y tres profesoras italianas participando en grupos de investigación españoles (GrupoTurhis).

colonialismo que no oculta desde el principio que quiere «ir más allá e incorporar las diferentes formas de desigualdad de género, raza y clase unidos a los desequilibrios territoriales que ha generado el turismo a su estudio histórico». Parte de la idea de que el turismo no es solo economía, sino una actividad cultural «de amplísimas consecuencias a la hora de configurar identidades nacionales y regionales», un poderoso dispositivo de colonialismo banal y reproducción de los imaginarios coloniales de jerarquización y un espacio donde los sujetos subalternos contestan, transgreden y subvierten estas jerarquías.

Hay, por tanto, mucho de perspectiva de género, de lo que de contacto físico y desplazamiento tiene el turismo (performatividad) y de teoría post y decolonial, pero no siempre historia del turismo o no, al menos, como yo la entiendo. En realidad, el libro sostiene la tesis de esta triple relación y la ilustra con ejemplos históricos. Quiero decir con esto que hay poca fluidez narrativa, pocas fuentes, poco despliegue erudito y sí mucho de teoría de la historia y de esas fronteras extremadamente permeables que están influyendo a los historiadores de lo turístico. A pesar de eso se pueden extraer enseñanzas para una historia más canónica. Yo, personalmente, he aprendido mucho sobre fotografía y propaganda en los años 30 a través de la Sibylle von Kaskel de Alicia Fuentes, sobre política turística republicana en el artículo de Jorge Villaverde sobre Rafael Calleja, o de la gente que estaba detrás de la primera Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona (el capítulo de Saida Palou dedicado a Gonçal Arnús). Creo, además, que es importante identificar nombres nuevos, algo de lo que la historia del turismo está muy necesitada y que, en los tres casos, esa mirada desde el género o la clase es muy pertinente. Había mucho de autorrepresentación en Von Kaskel, una fotografía a medio camino entre el exilio y el turismo, hay una conexión muy clara entre el cartel del *Spain is different* de 1932 y el recién aprobado voto femenino y Arnús era un burgués que, en 1908, abogaba por «disciplinar» Barcelona si la ciudad quería empezar a ser turística.

Bastante más complicado me resulta, sin embargo, identificar como historia del turismo las identidades de género del turismo franquista de Mary Nash, la reflexión sobre turismo y género de Carlota Vidal o la aplicación de la teoría crítica decolonial al turismo franquista (Brice Chamouveau) y, por supuesto, el capítulo de Donna Chambers sobre el actual turismo sexual en Jamaica a pesar de que su presencia se justifica para explicar «cómo la perspectiva crítica está enriqueciendo los actuales estudios turísticos, cosa que en el primer capítulo proponemos como fuente de inspiración para el estudio de la historia del turismo en España».

También como reacción a una historia política y cultural insuficiente, pero sin romper del todo con el pasado, se presenta el libro que coordinan Jorge Villaverde e Ivanne Galant, el más extenso de los tres, rozando las 300 páginas. Aunque es un libro que acaba de salir lleva un considerable retraso que ha obligado a los coordinadores a retocar la introducción cambiando un título que, de afirmativo, ha pasado a ser una provocativa interrogante, ¿es el turismo un gran invento?. El que este libro sea, en realidad, más de 2019 que de 2021 también explica que desde un punto de vista historiográfico sea, o parezca, anterior a las preocupaciones del libro de Vives-Torres, que nace de un congreso celebrado en Barcelona en 2020. Como éste, se organiza en tres partes: cultura, identidad y política y agrupa diez autores, incluidos, una vez más, a ambos editores.

El libro parte de la necesidad de reunir en un solo volumen a un grupo de investigadores interesados por temas comunes para reivindicar «todo lo que el turismo pue-

de mostrar si se pone en el centro de las grandes cuestiones contemporáneas», lo que no parece difícil porque estar en el meollo de la contemporaneidad es consustancial al turismo desde sus orígenes. Pero también pretende revisar críticamente el propio fenómeno sin buscar claves o fórmulas de éxito, algo especialmente necesario en el caso español que tiende a bascular entre el triunfalismo y la turismofobia, ganando casi siempre lo primero. Es, además, una responsabilidad de la Academia porque ni el sector, ni la política, ni determinada prensa van a entrar nunca ahí.

Decía antes que me parece el más equilibrado de los tres porque tiene bastante de viejos temas, pero con miradas nuevas, algo imprescindible en la bibliografía española, falta de estos contenidos que se están debatiendo en los cada vez más habituales congresos que cuentan con sesiones sobre turismo pero que todavía no están llegando a los libros. Se analizan cultura, identidad y política, los tres asuntos (salvo la economía) que más han interesado a la historia del turismo, pero los amplía considerablemente. Es cierto que la historia cultural del turismo pasa necesariamente por el estudio de la ingente cantidad de literatura y guías que produjo todo un siglo de turistas escritores y lectores (Ivanne Galant analiza el caso de los hispanistas franceses puestos al servicio de unos turistas cada vez más numerosos) pero, efectivamente, hay que prestar más atención a la fotografía (Alicia Fuentes y su recorrido «retroturístico» de alemanes en España) y al cine (Antonia del Rey escribe sobre el cine turístico de la posguerra). En identidad hay que dejar de pensar solo en el Estado-nación para preocuparse por las identidades regionales y transnacionales (son los casos de Toni Vives y Palma de Mallorca o Enrique Bengochea y el Sahara español) y, claramente, la historia política del turismo no puede hacerse sólo a través de la política turística, sino explicando la ausencia de otras políticas públicas como las medioambientales (Moritz Glaser y el caso balear) y en un marco geopolítico, si no mundial, al menos internacional (Patricia Hertel y su análisis de la sutil diferencia entre lo público y lo privado de los viajes políticos).

Decía al principio que, en esta trilogía, el libro que más se desmarca es el dedicado a Luis Bolín coordinado por Carlos Larrinaga. El editor, y también autor, empieza advirtiendo que no quiere ser ni una biografía al uso, ni una prosopografía, sino un análisis de la contribución del personaje al turismo español en los años en los que tuvo responsabilidad política, es decir, entre 1928 y 1952 con el paréntesis, claro está, de los años republicanos. Me apenan ambas cosas porque me gustan las biografías, pero también porque se queda fuera del foco lo que, a estas alturas, más me interesa de él: antes del 28 y después del 52. Márgenes vitales sugerentes, Bolín fue corresponsal de guerra, primer agregado de prensa de una embajada española y miembro de la sección de información de la Sociedad de Naciones y ya, al final de su vida, consejero en la embajada de EE. UU. en plena negociación de los acuerdos hispano-norteamericanos. Sé que no estaba en el plan, pero también sé que el Bolín turístico es un lugar bastante común en la historiografía del turismo y sobre él ya han escrito Sasha Pack o Beatriz Correyero e, indirectamente, Sandie Holguín en un artículo sobre rutas de guerra.

Comparto con el editor la perplejidad porque Bolín solo nos interesa a la gente que estudiamos el turismo y que, como mucho, se le asocie con el episodio del *Dragon Rapide* porque es un personaje atractivo, un poco a lo Lytton Strachey, de esos que están en el segundo peldaño de responsabilidad, interpretando y corrigiendo las órdenes de sus superiores y llevándolas a la práctica¹⁰. A pesar de este libro, el

¹⁰ Lytton Strachey: *Victorians eminentes*. Madrid, Valdemar, 1998 (edición a cargo de Dámaso López García), pp.11-12.

primero que se le dedica, nos siguen faltando cosas. Si se hubiese hecho la biografía nos habría salido la Málaga turística del cambio de siglo, su mitad anglosajona y ese carácter autoritario y perfeccionista que tantas cosas explica. Un poco se puede entrever en las «geografías íntimas» de Carmen Gil de Arriba, pero saben a muy poco. Si se hubiese hecho la prosopografía, nos habría salido el cómo y por qué llegó al turismo en 1928 metiéndose en un entramado muy cerrado y muy aristocrático (donde encima triunfó y fue tenido en cuenta) y, por tanto, las redes y las tomas de decisiones durante la etapa final de la dictadura de Primo de Rivera. Algo se intuye en la parte de María José Rodríguez, pero, una vez más, sabe a poco.

Siete autores, por tanto, profundizan en el Bolín turístico (con la excepción de Saida Palou que escribe sobre turismo catalán, quizás para ilustrar que por mucho centralismo que hubiera tanto en los años primorriveristas como durante el franquismo sobrevivieron algunas organizaciones e instituciones locales) para aportar más datos de los que conocíamos, pero ni hipótesis nuevas, ni grandes cambios interpretativos. Esa es la principal debilidad de este libro y no tanto que historiográficamente pueda parecer tradicional. Bolín sigue siendo el hombre que ya conocíamos, el tecnócrata *avant la lettre*, el anglófilo, el convencido del futuro del turismo en un régimen que, en realidad, no se lo puso fácil. El otro problema es de tipo formal, su falta de fluidez, complicada por un diseño editorial que incluye la bibliografía al final de cada capítulo, una cuestión que parece obvia cuando hay asuntos distintos pero que no se entiende en un libro de tema único.

Lo interesante de este año prolífico y de cosecha abundante es que está todo o casi todo, desde la prehistoria historiográfica hasta las últimas miradas y tendencias. Porque prehistoria somos algunos autores, yo incluida, que colaboro en uno de estos libros con un artículo que rescata, valga la redundancia, la tesis de mi tesis, Sasha Pack con un epílogo breve pero muy rotundo sobre turismo y las grandes narrativas contemporáneas o Beatriz Correyero que hace casi dos décadas llamó la atención sobre la propaganda turística del primer franquismo, pero, también, los citados Carmelo Pellejero y Carlos Larrinaga. Con nosotros, afortunadamente, mucha gente nueva. Siguen faltando en la historia del turismo español libros clásicos y de autor, pero, definitivamente, están pasando cosas y ya parece claro que el tema comienza a ser tan respetable como respetado.